

Teóricos de Psicoanálisis Escuela Francesa
Dictados por Diana Rabinovich
Teórico N° 5
Fecha: -09-86

Terminé la vez pasada refiriéndome a lo que Lacan, en el Seminario IV, “La relación de objeto”, llama las tres formas de la falta de objeto, que Lacan introduce a partir del concepto de objeto perdido freudiano. Este punto es fundamental porque implicaba, les decía, que como tal el campo de la falta, el campo de la nada, no es un campo único y homogéneo. Entonces, Uds. verán ahí un cuadro de doble entrada, donde está en primer término el tipo de acción, o sea las tres formas de la falta que serán respectivamente la frustración, la privación, la castración; el objeto de la falta y el agente que la produce. A su vez, cada uno de estos tres términos se articula siguiendo los tres órdenes, es decir lo imaginario, lo simbólico y lo real.

	Acción	Objeto	Agente
Privación	Real	Simbólico	Imaginario
Frustración	Imaginaria	Real	Simbólico
Castración	Simbólica	Imaginario	Real

Entonces, si Uds. recuerdan no en la última clase, sino en la anteúltima, comentando “Instancia de la letra”, aludí en el Discurso de Roma a la primera de las formas en que Lacan conceptualiza la primera operación, la primera acción, que es la de la frustración. Ahora bien, en el Discurso de Roma, la frustración a diferencia de este momento, es frustración del deseo así la definía Lacan en “Función y campo de la palabra”, sino frustración de un objeto.

Ahora este cuadro le sirve a Lacan para varias cosas. En primer término, le permite articular la relación de objeto, toda la teorización que se hizo en torno al objeto en Melanie Klein, en Winnicott, en Leboivici en Francia, por ejemplo, con el Edipo freudiano, introduciendo precisamente los dos términos que a su juicio esta teoría, la teoría de relación de objeto, excluye, anula. Porque la teoría de la relación de objeto, centrada en la frustración, anula para Lacan, precisamente, la castración freudiana y, por otro, otra operación, la privación que Lacan toma prestada de Ernest Jones. Este la utiliza de un modo diferente a como lo va a utilizar Lacan, pero de todos modos el término y la idea son tomados de las posiciones de Jones en torno a la fase fálica que se establece a partir de los artículos de Freud sobre la sexualidad y el falo. Tercer punto, esto implica entonces una articulación particular con el Edipo, desde el momento en que frustración, castración y privación son operaciones vinculadas de uno u otro modo con el complejo de Edipo.

Por otro lado, hay algo que es propio de Lacan, que esta diferencia entre la acción y el agente y el objeto, que le permite diferenciar algo de lo que hemos hablado pero que aquí se reconoce claramente solamente a nivel del objeto, porque la acción o la operación, tal como es definida, indica el lugar del sujeto, lo que es sujeto se va a colocar del lado de la privación, la castración o la frustración. El objeto, no hay mucho que comentar, y el agente corresponde al lugar del Otro con mayúscula, en sus variaciones sucesivas, aun cuando aparece imaginarizado. Es precisamente el lugar del Otro, les decía yo la otra vez, el que sufrirá una modificación fundamental en el seminario de la relación de objeto, que es donde Lacan introduce esta tripartición y este ordenamiento que está dado por las tres operaciones puestas en el cuadro. La conclusión fundamental de este seminario es que el deseo del Otro como aquello que determina el deseo del sujeto, el otro con minúscula, es sustituido por la definición del deseo como deseo el Otro con mayúscula, lo cual trae una serie de implicancias bastantes complejas a nivel de la clínica.

Si hay algo que la teoría de la frustración, de la cual es inseparable la teorización de la relación de objeto había tenido, como yo les decía, a dejar de lado, era precisamente el papel del complejo de castración freudiano, que era sustituido por la frustración y en algunos puntos y en algunos autores, especialmente en Melanie Klein, sustituido por una teoría del duelo, de la pérdida, que cumplía la función que cumple de hecho la castración en la teoría de Freud. Lacan reivindica la función del falo, tal como Freud la encuentra en el complejo de Edipo para ambos sexos. La elaboración que Lacan hace, tanto del concepto de objeto como del concepto y de las posiciones del sujeto que implican las tres acciones, es estrechamente dependiente de una reelaboración de la función del falo, del complejo de castración y del Edipo por parte de Lacan. Tengan en claro que las tres operaciones definen en realidad lo que Lacan un tiempo después llamará posiciones subjetivas, es decir, tres formas de colocarse, de ubicarse, el sujeto en relación al objeto y al Otro con mayúscula.

En este punto hay algo que conviene recordar. En la clase en que me referí a “Función y campo de la palabra” señalé específicamente como el nombre del padre ya estaba presente tempranamente en Lacan. Sin embargo, el nombre del padre que aparecía más que nada ligado a las nominaciones del parentesco tal como aparece en la teoría de Levi-Strauss, empezará a ser operativo como tal, a partir del Seminario IV, y es descubierto o está descubierto en ciernes en el seminario anterior que es el Seminario III sobre Las psicosis. En este sentido podemos decir que los hallazgos que había hecho Melanie Klein acerca del Edipo precoz, se transforman en uno de los ejes de reflexión de Lacan, eje que lo lleva a dilucidar los problemas de la relación que existe entre el orden simbólico y el complejo de Edipo, por un lado, desde el ángulo ya estrictamente psicoanalítico, no antropológico o lingüístico y, por otro, lo lleva a la relación, que le costará años llegar a precisar a Lacan, entre el falo y lo que en la teoría psicoanalítica se llamó el objeto parcial.

Justamente esto implicará a su vez un cuestionario radical por parte de Lacan, de la idea del concepto mismo de genitalidad en psicoanálisis. En el Seminario III, Lacan da un primer paso fundamental en este sentido, pues se refiere y hace suya, digamos así, la tesis freudiana del Edipo acerca de la disimetría de los sexos. En ese seminario, Lacan dice:

“(…) la razón de la disimetría (del camino diferente de los sexos en el Edipo) se sitúa esencialmente a nivel simbólico, se debe al significante, hablando estrictamente, no hay (sigo citando) diremos simbolización del sexo de la mujer en cuanto tal. Este efecto (se entiende que es del orden simbólico, no de la mujer como real) proviene del hecho de que en un punto, (precisamente este punto, que hace a la diferencia de sexos, aclaro) lo simbólico carece como tal de material.”

Evidentemente lo importante a registrar aquí es algo que es más general que el hecho de que la mujer no esté representada en el inconsciente, sino el hecho de que lo simbólico puede representar una falta por estructura, que algo puede faltarle en su articulación misma y es la exploración de esta falla en el sistema significante mismo, en lo simbólico como tal, en el Otro con mayúscula, lo que comienza a ocupar predominantemente a Lacan en esta época. Lacan examinará como se presenta esta falla en el Otro simbólico, en dos estructuras clínicas, decía yo en otra oportunidad, que son la fobia y el fetichismo, es decir, una neurosis y una perversión.

La importancia de que Lacan recurra a la fobia y al fetichismo es por un lado que son un clásico freudiano. Es precisamente en relación a la fobia y al fetichismo como Freud articula sus últimas opiniones sobre la función de la castración en relación a las estructuras clínicas. Es en relación a ellas que Lacan señalará, siguiendo a Freud, que todos los cuadros clínicos, es decir los tres grandes grupos, neurosis, perversión, y psicosis se definen en función de eso que Freud definió en su texto sobre “El fetichismo” y en su texto póstumo, “Escisión del yo”, como la castración materna en tanto articulador de toda la clínica psicoanalítica, la falta de falo en la madre, como aquello que constituía el punto, el elemento puntual, de vuelco, en torno al cual se articulaba como tal la respuesta del sujeto frente a la castración.

Tengan claro que lo que Lacan llama posiciones subjetivas es lo que Freud llamaba defensas, ahí donde Freud hablará de defensas Lacan hablará de posiciones subjetivas; entonces teniendo este marco general, vamos a pasar a examinar en una clase que hoy deberá ser breve puesto que debo interrumpir a las nueve en punto, el primer punto al que ya hice referencia en el Discurso de Roma que es la frustración.

¿Cuál es la preocupación de Lacan en torno a la frustración? Ya lo dije la otra vez cuando hablé de ella, la primera preocupación de Lacan es arrancar el concepto de frustración del contexto empirista y evolutivo del cual estaba preso. Para ello precisa que la frustración no es un conjunto de experiencias que son vividas en la relación del sujeto con el objeto real en el marco de una relación dual con el objeto, crítica que es evidente en el caso de los teóricos de la relación de objeto y de sus ingenuas construcciones genéticas, sino lo importante es que esta crítica afecta no solo a los teóricos de la relación de objeto, sino a la ubicación que Lacan había dado a la frustración en “Función y campo de la palabra” en la medida que la ubicaba en el vector imaginario yo- no yo, propio de la alienación del estadio del espejo.

Lo que hará Lacan de nuevo en el Seminario IV, es brindar las coordenadas simbólicas de la frustración y mostrar que es lo que sí es imaginario en las frustraciones, como lo

pueden ver Uds. en el cuadro, es la vivencia del sujeto que la experimenta, que la vive, como un daño imaginario, el sujeto en la frustración se ubica fundamentalmente en el nivel del yo del estadio del espejo, pero no es ese yo ni el circuito especularlo que determina como tal la operación. Podemos observar entonces que la novedad mayor no está ni en la vivencia del daño, a la que yo ya hice referencia, ni en el objeto que todavía es caracterizado como real- realista, que es indicado para el sujeto por el otro con minúscula, por el semejante, sino que la novedad se instala fundamentalmente a nivel del Otro con mayúscula es decir del agente.

El agente de la frustración es definido aquí como Otro simbólico y no como Otro imaginario, aquí reside la novedad de lo que Lacan introduce en su seminario sobre la relación de objeto. Esta introducción del Otro simbólico como agente, ahora veremos qué quiere decir, de la frustración es precisamente algo que va más allá de la descripción del fenómeno de la frustración y que apunta a la estructura que lo funda. Lacan al realizar esta descripción por la cual llega a la estructura profunda como tal de la frustración, que en alemán es Versagung, como tal está ausente en la obra freudiana. El uso de lo que fue traducido como frustración al inglés, y luego como tal al castellano, remite en alemán estrictamente a lo que sería equivalente a la ruptura de la palabra, a la anulación de una promesa, a una palabra que no es mantenida por otro, que no es otro imaginario, sino otro simbólico.

Recuerden Uds. el Otro simbólico ya incluso en “Función y campo de la palabra”, era otro garante, garante de la palabra, es decir, que daba su palabra al sujeto.

Un punto fundamental es que esta introducción le obliga a Lacan a hacer en este seminario una serie de malabarismos, digo una serie de malabarismos porque: ¿Qué es lo que interesa demostrar a Lacan cuando va a señalar la fuente o el agente simbólico de la frustración? Lo que le interesa mostrar a Lacan es que el acceso a la realidad humana, el acceso a la realidad, como una realidad no empírica, sino como realidad simbólica, exige precisamente la presencia de otro simbólico y no de otro imaginario y exige así mismo que la cosa no pase por algo que sea la frustración del objeto de la necesidad. Justamente si Lacan postulará algo en este momento, es que, digamos así, el Otro simbólico al no cumplir con la palabra dada por su mera presencia, este Otro simbólico es como tal el agente de la frustración y el que condiciona el acceso a la realidad humana.

Esto implica un largo camino, que se va desarrollando, a lo largo de todo el Seminario IV, que no está publicado, más que en un resumen que circula en castellano y donde todas estas oscilaciones no pueden ser seguidas, implica que Lacan tiene que establecer en primer término que este Otro simbólico, que puse allí en el casillero del agente, que Lacan en este Seminario identifica a la madre como Otro con mayúscula primordial, como el Otro que otorga o no el objeto como don, establece una diferencia entre el objeto de satisfacción de la necesidad y el objeto de don que es un objeto dado por la madre, en tanto que Otro simbólico.

Ese don, si recuerdan aquello a que me referí la vez pasada, es básicamente una prenda de amor, no un objeto de satisfacción de la necesidad. Entonces, este objeto prenda de amor,

se constituye en base a la presencia del Otro como simbólico e implica sacar a la frustración de una determinación puramente imaginaria y contextualarla sobre el fondo de una estructura simbólica. Entonces, para entender cómo se da este paso, en función como vimos: se definía en el Discurso de Roma la frustración como tal, hay que detenerse en una diferenciación intermediaria que hace Lacan en este mismo seminario que corresponde en realidad a la primera definición de frustración que está en el Discurso de Roma. ¿Por qué? Porque Lacan establece una diferencia entre lo que él llama la frustración de goce y la frustración de amor. En realidad esta diferencia volverá a aparecer en la obra de Lacan muy posteriormente con un nombre diferente por lo cual tienen que tenerla presente para cuando vean más adelante: la teoría de la pulsión de Lacan, la frustración implica siempre a nivel del sujeto una posición imaginaria, pero se divide en dos vertientes, una que Lacan denomina frustración de goce operada como el Otro simbólico y una segunda que Lacan llama frustración de amor. Recuerden que hablaba de goce cuando cité el párrafo donde hablaba de frustración en “Función y campo de la palabra”, donde el objeto de real se vuelve simbólico, lo que Lacan llamó el don y el Otro que es capaz de otorgar la prueba de amor pasa de simbólico a lo que Lacan en esa época llamaba un poder en lo real, a ser otro en lo real.

	Acción	Objeto	Agente
Frustración (imaginaria)	1) de goce	Real	Simbólico (Otro materno)
	2) de amor	Simbólico (Don)	Real

Si Uds. observan esta distinción no coincide con ninguna de la que está en este cuadro, es una distinción interna a la frustración, donde Lacan señala que en un momento dado para que haya acceso a la realidad como realidad humana tiene que producirse este cambio por el cual el Otro simbólico deviene real. Lacan lo llama poder real, y el objeto deviene simbólico, es decir don, el pecho se vuelve simplemente prueba de amor, por ejemplo, y no importa en tanto lugar por ejemplo de cierto goce.

Si seguimos con este punto, qué es lo que podemos ver, que si Uds. recuerdan, vuelvo ahora al discurso de Roma, Lacan definía allí la frustración como frustración de objeto y decía que era una frustración del goce por el semejante, que el semejante, daba el ejemplo famosos de San Agustín observando a un niño celoso de su hermano que se amamantaba, es el semejante el que frustra al sujeto del objeto de su goce. Evidentemente, aquí el objeto real, aparentemente en un sentido empírico, pero vamos a ver luego que está dibujada una función que luego será realmente la de lo real en sentido estricto en Lacan. Precisamente Lacan señala sin embargo que aquí esto se refiere a un real que aún es exterior a la experiencia analítica, no demasiado diferenciado de la realidad.

Si hay un punto que es el objeto simbólico, el objeto de don, el objeto que es una nada, como veíamos la vez pasada. El que introduce a la realidad como realidad humana, y aquí como diferenciada de lo real; tomado incluso en su sentido de aquello que es externo o ajeno a la experiencia analítica.

El segundo punto que corresponde a la frustración es que quien desempeña la función materna, más allá de su sexo biológico, esa persona es la encargada de operar esta frustración de objeto. Pero este agente simbólico en realidad implica, no una anterioridad cronológica, genética, evolutiva, sino implica como consecuencia, es una especie de consecuencia lógica, que está implicada por la anterioridad fundante del orden simbólico para el ser que habla, anterioridad que ya está presente en el Discurso de Roma de Lacan.

Recordemos que el nacimiento del deseo en el sujeto, vimos la vez pasada, es concomitante de la pérdida de naturalidad del objeto, de la transmutación del objeto, que deja de ser objeto de la necesidad para devenir el objeto perdido del objeto freudiano. Sabemos que Freud lo articula con el desamparo, con la indefensión del lactante, por ejemplo en el "Proyecto". Ahora bien, este Otro simbólico es dependiente, es correlativo como anterioridad, de esta función del desamparo que Lacan subraya en esta primera época. Pero aquí entre este sujeto que nace desamparado, que todavía no es verdaderamente un sujeto y este Otro simbólico que debe necesariamente presentarse como el paso obligado de la necesidad del niño para que esta pueda ser satisfecha, se sitúa en Lacan la construcción como tal del concepto de demanda, que aparece por primera vez en este seminario.

Ustedes pueden haber visto antes el llamado tal como surge en el análisis del caso Dick, que hace en el Seminario I Lacan, donde el llamado, como tal, es ya una respuesta y señala que a partir del llamado es posible para Dick comenzar a desplegar la dimensión de los objetos imaginarios; puesto que, una vez que el llamado a la niñera que queda afuera del consultorio se establece, son posibles las relaciones de dependencia, que no son más que la versión empírica de la función fundante, lógica y anterior del Otro como simbólico. Entonces, esta función del llamado que es inseparable de este Otro simbólico, agente de la frustración, hace que aquel que la ocupa, esta función el Otro simbólico, pueda o no responder a dicho llamado. Para hacerlo no hay más remedio de que la necesidad, dice Lacan, sea fragmentada por su paso por el lugar del código. Si Uds. recuerdan es lo que vimos en la célula elemental del grafo, en la tercera clase, donde aparecía el delta (Δ) sujeto indeterminado de la necesidad que debía obligatoriamente pasar por el código para llegar a constituirse como sujeto hablante, como sujeto del lenguaje.

La necesidad que es transformada por el paso por el Otro que se vuelve código, se introduce en el código, se introduce en la discontinuidad que es propia de lo significativo y que, como tal, dijimos, implicaba la pérdida de la especificidad del objeto. Este Otro simbólico puede o no responder al llamado, esta respuesta o no del Otro al llamado se vincula justamente con el par presencia- ausencia al que aludimos al inicio y que ustedes trabajan en el esquema de los (+) y de los (-) de "La carta robada", y constituye como tal al agente de la frustración. Entonces, el problema deviene no la ausencia del objeto de

goce, sino precisamente la presencia o la ausencia de este Otro simbólico capaz de brindar el objeto.

Evidentemente, una vez que se produce este paso por el cual la presencia- ausencia no es la del objeto, estamos todavía en las primeras de las formas de la frustración, sino lo importante es la presencia y la ausencia del agente, Lacan conceptualizará la presencia o ausencia de este Otro simbólico como algo que eclipsa y hace desaparecer la importancia del objeto real, del objeto en el primer sentido que él le daba cuando hablaba de frustración de objeto.

¿Y qué es lo que se introduce en ese momento? Algo que Uds. tendrán que empezar a ver, que es el hecho de que la ausencia o la presencia materna, su ida y su vuelta, Lacan lo designará como un significante que Uds. encontrarán en el esquema Rho, del artículo sobre la psicosis, que es el significante M mayúscula, significante de la madre como objeto primordial. Es decir como Otro simbólico de la presencia- ausencia. La madre como Otro simbólico de la presencia- ausencia es precisamente algo que eclipsa al objeto como tal y en última instancia el objeto estructuralmente depende de ella.

Por lo tanto, la satisfacción misma sufre una modificación. ¿Por qué? Porque precisamente ahora la satisfacción no pasa por el objeto de la necesidad sino por la presencia de este Otro simbólico, lo que importa es que el Otro esté o no esté, no tanto que traiga el objeto. Podemos decir algo así como que la presencia del otro eclipsa al objeto y el objeto tan solo se vuelve después de este eclipse simplemente un indicador, diría de la buena o mala voluntad del Otro. Es simplemente el desprendimiento de su presencia o de su ausencia. Es un signo de la misma y ahí es donde se produce el paso a la frustración de amor. Hablamos de frustración de amor cuando lo que el niño busca es la presencia del Otro y no del objeto que esa presencia le brinda. En este sentido es que el objeto como don solo es signo, solo es prueba de esa presencia, no importa si satisface o no la necesidad, y luego diremos en otro plano, mucho más adelante, si satisface o no, incluso a la pulsión. Lo que importa es que la presencia instaure una nueva dimensión, una nueva forma de satisfacción propiamente humana, que por eso Lacan dice “La clave del acceso a la realidad como realidad simbólica y realidad humana, donde la presencia del Otro domina sobre la satisfacción”.

Retomo un párrafo al cual hice referencia en la tercera clase, Lacan dice: “de que precisamente el hecho de que las necesidades estén sujetas a las demandas determina una forma de alienación que no es efecto de su dependencia real, (de la del niño) sino de la conformación significativa como tal, del hecho de que su mensaje es emitido desde el lugar del Otro, y por lo tanto desde él le vuelve”. Entonces ¿qué pasa? Que la particularidad perdida, que esta demanda introduce, crea un nuevo circuito. Ese nuevo circuito se abre a partir del paso de la frustración que de frustración de goce pasa a ser frustración de amor.

Piensen que en el grafo de este Otro de la frustración, ese Otro simbólico, se ubica aquí, el Otro de la demanda. Pero su ir y venir, este es el lugar de lo que en el esquema Rho será el significante M mayúscula, pero a partir del A, se estructura en el grafo, el segundo piso que Lacan estructura primero como signo de pregunta. Al transformarse su

presencia y sus dones en algo primordial, en algo que eclipsa, como les decía, la satisfacción que el objeto en sí debe brindar, hace surgir la pregunta de qué motiva el vaivén de la madre. Qué hace que ese Otro vaya y venga, que hace que su presencia no sea constante, no sea permanente, que ella no cualquiera que ocupe su lugar, más allá del sexo que tenga, vaya y venga. Esto hace que se abra a partir del Otro de la demanda y de la frustración de amor, la pregunta sobre el deseo del Otro.

M: significante del deseo de la madre contenido en A
s(A): lugar del mensaje, la risa en el caso de la ¿?

Es decir, a partir de la frustración del Otro de la demanda, del Otro simbólico del amor, puede empezar a preguntarse el niño sobre el deseo, pero no sin antes haber sido sujetado por esta presencia del Otro, como aquello que constituye una forma de satisfacción que es estrictamente propiamente humana. Incluso Lacan dice al respecto algo que quería citarles particularmente, mucho más adelante en el Seminario (¿?), Lacan dice: “que esto implica la constitución del don, (este objeto como simbólico) la inclusión de todo objeto en un paréntesis simbólico, (como lo llama a esta altura) que es más precioso que cualquier bien concreto y cualquier objeto concreto. Este paréntesis, este don que es un paréntesis que no contiene nada y que es más precioso que cualquier bien es el principio de la presencia y la ausencia, incluso es lo que configura la particularidad del objeto del llamado, del objeto de la presencia y configura o dibuja, si Uds. quieren, crea una nueva forma de satisfacción que le es propia y que es propia de la demanda como tal que no debe ser confundida ni con el deseo, ni con la necesidad, que le es particular.

Lacan da una metáfora, porque esta satisfacción es siempre del orden de la metáfora, y dice que esta satisfacción se produce cuando la demanda llega a lo que Lacan llama “buen puerto”, en el Seminario V Sobre las formaciones del inconsciente, dice que simplemente esa satisfacción se produce, no porque el sujeto tenga el objeto, no porque haya como tal ningún objeto en juego. Observen lo que dice, la define así porque la demanda llega a buen puerto y la demanda llega a buen puerto ¿Qué quiere decir? Concretamente, que en ese momento, el sujeto tiene ante sí, recibe ante sí el mensaje de esa presencia. Si Uds. recuerdan dije que acá se ubicaba el código y aquí se ubicaba el mensaje, y aquí se ubicaba la significación del Otro s(A). Cuando al sujeto le vuelve del Otro el mensaje de esa presencia es que la demanda llegó a buen puerto y adquiere su satisfacción particular para la cual Lacan da un indicador al cual hay que darle mucha importancia.

Lacan señala que en la medida en que el sujeto, frente al mensaje de esta presencia, tiene frente así la fuente de todos sus bienes, en este punto privilegiado del mensaje, sitúa Lacan el estallido en el niño de la risa. La risa indica la comunicación lograda, es decir la

sonrisa del bebe, cosa muy evidente indica digamos así, que el mensaje llegó a buen puerto. Es importante, porque recuerden Uds. la asociación freudiana entre la risa, el humor y el super-yo. Algo del orden de la risa está presente cuando el mensaje de la presencia se actualiza, y señala que esta presencia que provoca la risa, no es la presencia empírica, sino a nivel del mensaje, la presencia del significante de la presencia. Y el significante de la presencia tiene en la teoría lacaniana un nombre, a esta altura Lacan lo va a llamar I del Otro sin tachar I(A) y aparece al final del grafo, que es el significante ideal del Otro, cuya primera forma se constituye en esta relación que es la presencia-ausencia del Otro. Entonces este significante del ideal, el significante de la presencia, dice Lacan ¿Mueve hacia qué? Mueve hacia la identificación con el mensaje que el sujeto recibe del Otro en el significante de la presencia misma y, por lo tanto, allí se instala para Lacan la primera forma del significante del ideal, como primer sello de ese Otro todavía no castrado de la demanda.

Interrumpiré aquí por razones de tiempo y seguimos la próxima vez con lo que falta de la frustración y luego con la privación y la castración.

Versión completa y corregida por la cátedra.